

LA IMPORTANCIA DE LA ZANAHORIA Y EL DULCE TRAJÍN DEL BURRO

Pieza en tiempo de vals para tres clowns

de

LAILA REYES SILBERBERG

Con la colaboración artística de

MERCEDES CLARA Y RICHARD RIVEIRO

MENCIÓN EN LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
1997

SELECCIONADA EN 1999 EN EL
CONCURSO DE NUEVOS DRAMATURGOS URUGUAYOS
CONVOCADO POR LA EMBAJADA DE ESPAÑA, LA AGENCIA ESPAÑOLA DE
COOPERACIÓN IBEROAMERICANA Y EL TEATRO DEL MERCADO

En agradecimiento a:
TEATRO SUNIL de Suiza
TEATRO GALPÃO de Brasil

REGISTRO DE DERECHOS DE AUTOR EN BIBLIOTECA NACIONAL

LIBRO 27, NÚMERO 2231

Gestionada por AGADU

PREFACIO

Los héroes que ellas encarnan, feos, tímidos, fanfarrones, ridículos, son lo opuesto a los héroes... ¿Cómo se puede idolatrar a bufones y a ridículos, a anti-ídolos?

... Los héroes cómicos reciben los puntapiés en el trasero, los bastonazos, las tortas de crema, en lugar de distribuirlos; son, en esencia, perseguidos. En efecto, el mundo los persigue. Les suceden todos los infortunios posibles. Atraen y provocan la desgracia y la mala suerte.

Los héroes cómicos son aturdidos, ingenuos o idiotas. Al menos en apariencia, porque su cretinismo no hace sino expresar su inocencia fundamental. Inocencia casi infantil, de donde su familiaridad con los niños.

Inocente, el héroe cómico no comprende lo que ocurre. Cree ver el bien donde está el mal, la salvación donde está la perdición. Inocente, obedece a sus impulsos inmediatos. Se precipita sobre los alimentos, acaricia todo lo que parece bonito, traduce todos sus deseos en actos...

... También el héroe cómico pisotea los pequeños tabúes de la vida social. (...) El héroe cómico ignora las censuras. Su inocencia de niño lo empuja tanto a una bondad como a una malicia anormales. Es bueno, porque obedece a todos sus sentimientos, pero también es amoral. Incluso es inocentemente cruel y se complace en golpear la pierna dolorida de un enfermo.

... El héroe cómico es inocente como Isaac, Ifigenia... Padece permanentemente por otro. Su suplicio desencadena las risas, tanto o más liberadoras que las lágrimas. Sujeto de una posesión que lo trasciende, el héroe cómico no representa lo profano, sino el negativo de lo sagrado, lo profanado.

...si su tragedia es ridícula, su ridiculez puede convertirse en trágica, e implica incluso una tragedia permanente. (...) los que saben hacernos reír hasta las lágrimas, son quienes mejor saben hacernos llorar.

... El héroe cómico es, también él, héroe que carga con el mal para purificar a otro. Conserva virtualmente un poder mítico y sagrado. No se lo quiere sólo porque nos hace reír. Nos hace reír porque se lo quiere.

Extraído de El misterio de Carlitos en *Las estrellas del cine* de Edgar Morin.

ACTO 1

Escena 1 - "La parada"

La acción se inicia lejos del sitio elegido como espacio escénico. Los tres personajes, cantando la CANCIÓN DEL VIAJE avanzan recorriendo el mayor trayecto posible entre el público. ZEYNEL y EINOHA van llegando más o menos juntos. AMBRO los sigue mucho más atrás luchando con su carga. Trae arrastrando una chata en la cual transporta sus pertenencias. Zeynel, cargando un inmenso baúl, se adelanta un poco e ingresa en el espacio escénico. Einoha, que trae colgando de su hombro una gran bolsa blanca, empieza a enlentecer su marcha. Mira hacia atrás y equivoca el paso. Se siente molesta. Dudando, sigue avanzando. Pero vuelve a girar su cabeza hacia atrás y trastabilla. Avanza un poco más e ingresa al espacio de la escena. Se detiene. Mira hacia atrás, luego hacia Zeynel que ya está saliendo de la escena. Tira su bolsa y corre hacia él.

Einoha intenta detenerlo tomándose del baúl. Sin decirse una palabra, Zeynel y Einoha "luchan" por el baúl hasta que al fin Einoha se sienta sobre el mismo. Así, terminan "la lucha" en el centro del escenario, sentados sobre el baúl. Zeynel deja de insistir porque cree que han parado para esperar a Ambro.

Ambro no se ha percatado de lo sucedido entre Zeynel y Einoha. Cree que se han detenido a esperarla.

Cuando Ambro ingresa al espacio escénico...

ZEYNEL: Vamos.

AMBRO: Vamos.

EINOHA: ¡Paramos!

AMBRO: ¿Paramos?

EINOHA: Paramos.

AMBRO: Paramos.

ZEYNEL: ¿Paramos? ¡Vamos!

AMBRO: ¿Vamos?
ZEYNEL: Vamos.
AMBRO: Vamos.
EINOHA: No. Paramos.
AMBRO: ¿Paramos?
EINOHA: *(Asiente con la cabeza)*
AMBRO: Paramos.
ZEYNEL: *(a Einoha)* ¿Cómo paramos?
EINOHA: Paramos.
ZEYNEL: ¡Qué paramos! Hay que seguir...

Zeynel toma el baúl y gira con él hasta que cae desmayado.

EINOHA: ¡Zeynel! *(Y corre cuidadosa a auxiliarlo).*

Ambro se dirige hacia su chata, saca algo de uno de los cajones que lleva, corre atropelladamente y cae al suelo.

ZEYNEL: *(Ya levantado)* Ya estoy bien. Me tropecé. No fue nada.
AMBRO: *(Desde el piso)* Árnica para los tropezones.
ZEYNEL: ¡Basta! ¡Vamos!
AMBRO: *(Desde el piso)* ¿Vamos?
EINOHA: No. Paramos.
ZEYNEL: Y ahora, ¿se puede saber a santo de qué paramos?
EINOHA: *(Silencio)*
ZEYNEL: En un viaje no se puede parar.
AMBRO: ¿Vamos?
EINOHA: Tampoco se puede seguir sin parar. Para llegar hay que prepararse.
AMBRO: ¿Paramos?

(Mira a ambos, se levanta y decide) Paramos. A comer.

Escena 2 - "La instalación"

Einoha y Ambro instalan el campamento. Zeynel, sin ayudarlas, inquieto se sienta en el baúl a esperar. Einoha saca de su bolsa un cofre y unos germinadores transparentes. Los acomoda cerca de ella. Ambro instala una cocinilla y se prepara para empezar a cocinar. Zeynel cada vez demuestra mayor ansiedad.

Escena 3 - "Presentación de Zeynel y del Levante"

ZEYNEL: Ya es hora.

EINOHA: ¿De qué?

ZEYNEL: De seguir.

EINOHA: De seguir qué.

ZEYNEL: El viaje.

EINOHA: ¿Por qué?

ZEYNEL: Porque los tic tac me vuelven loco.

EINOHA: *(Silencio)*

ZEYNEL: Camarón que se duerme se lo lleva la corriente.

AMBRO: Yo también para comer me revuelvo como chajá en la corriente.

EINOHA: No se puede llegar de golpe. Es muy rápido sino.

ZEYNEL: ¿Muy rápido para llegar al Levante?

Poco tiempo es mucho tiempo.

¿Esperar para abrazar al sol?

Rápido es lento.

Los tic tac me vuelven loco.

¿Con semejante futuro delante?

No. Claro que no. No se puede parar.

Se tiene por delante la más rica tierra nunca vista...

¿Cómo podemos parar si vamos camino a Levante?

Donde el sol nace. Todo nace. Donde nosotros...

Yo me comprometí a llevarlas. No puedo parar.

Un hombre tiene que tener palabra. Si no tiene palabra...

No se puede perder tiempo.

Los tic tac me vuelven loco.

¡El clima más bondadoso del universo!

Nada de tierras yermas.

Llueve cuando tiene que llover.

Para cuando tiene que parar.

Nada de desorganización climática.

Nada de vientos, ni tempestades, ni maremotos.

Brisa. Una hermosa brisa.

Y jardines. Jardines llenitos de brotes tiernos.

¡Hay que alcanzar el futuro!

¡En camino!

¡Hacia el Este!

¡Andemos!

Al encuentro de nuestra morada... (bis, bis)

(a Ambro) ¿Y?

AMBRO: Paramos.

ZEYNEL: ¿Paramos?

AMBRO: A comer.

Einoha, el fuelle.

Einoha se dirige hacia su bolsa a buscar el fuelle.

ZEYNEL: Entonces paramos.

Escena 4 - "Presentación de Einoha"

Zeynel se dirige hacia la chata y toma un cajón finito y largo del que sobresalen unas macetitas con plantitas en flor y se dirige hacia su sitio. Empieza a acomodarlas en el suelo. Ambro continúa con los preparativos de la comida. Tiene dificultades para mantener el fuego encendido.

Einoha busca en su bolsa. Canturrea CANCIÓN I. Se le dificulta encontrar la palmeta. De pronto saca una carpetita y la tira, sin querer, por detrás de su hombro. Reacciona unos

instantes después. Deja de canturrear. Mira la carpetita tirada en el suelo. Va a levantarla, la desarruga, la alisa tiernamente. La coloca sobre el baúl, girándolo para que quede acostado. Vuelve a la bolsa, a su canturreo, y sigue buscando la palmeta. Vuelve a tirar otra carpetita. Repite la acción. Se detiene más tiempo a jugar con la segunda carpetita. Otra vez canturrea. Va a la bolsa a buscar la palmeta. Tira una tercera carpetita. Repite toda la acción, deteniéndose más tiempo. Vuelve a la bolsa canturreando más bajito y del mismo modo que tiró por encima de su hombro tres carpetitas, esta vez lanza un farolito que atrapa en el aire. Deja de canturrear. Lo apoya delicadamente encima de una carpetita. Rápidamente va hacia la bolsa y saca un paraguaitas blanco. Lo coloca encima del farolito, protegiéndolo. Se queda en actitud contemplativa mirando lo que colocó sobre el baúl. Entretanto Zeynel sigue con sus plantas y Ambro continúa con su cocina.

AMBRO: ¡Einoha! ¡El fuelle!

Einoha sale de su ensimismamiento. Busca en la bolsa, encuentra el fuelle y se lo alcanza a Ambro.

Escena 5 - "Presentación de Ambro. Zeynel y Einoha rechazan el viaje"

ZEYNEL: *(Hablando de las plantitas)* Están como arrugadas.

EINOHA: *(Hablando de las carpetitas)* Ajadas.

ZEYNEL: *(Tomando dos plantitas que todavía están en el cajón)* Están apretadas.

EINOHA: Poco espacio.

ZEYNEL: *(Separa las plantitas en el piso)* Y llenas de polvo. ¡Este camino! ... no se acaba...

EINOHA: *(Sacude las carpetitas)* Están descoloridas.

ZEYNEL: *(Hablandole a una plantita)* Estás cansada.

EINOHA: Sí.

ZEYNEL: Estás alicaída.

EINOHA: Sí.

ZEYNEL: Estás triste.

EINOHA: Sí.

ZEYNEL: Precisás agua. (*Echa agua a la plantita*)

EINOHA: (*Reacciona y mira hacia el cielo, nostálgica*) ¡Agua!

Ambro echa agua en la olla.

ZEYNEL: Un poquito más de agua no vendría mal.

AMBRO: ¿Más?

ZEYNEL Y EINOHA: Sí.

Zeynel echa más agua a la plantita. Ambro echa más agua en la olla.

EINOHA: ¡Tantas noches sin dormir!

AMBRO: ¡Tante notte bianche!

EINOHA: Extrañando el lecho de uno.

ZEYNEL: ¡Ay! ¡Ay!

AMBRO: ¿Le duele la espalda? ¡Hojas de transparente!

ZEYNEL: Peor las llagas en los pies.

AMBRO: ¡Salmuera!

EINOHA: Y lo que duelen las manos de cargar.

AMBRO: Eso es al principio, después se te hacen unos callos fenómenos. Llevo años en esto yo.

EINOHA: Uno pasa días sin lavarse... ¡Ay el agua!

ZEYNEL: Peor que en la Selva del Okumé...

EINOHA: (*Mirando las semillas que tiene en la mano*) Se me ponen viejas. Largo. Muy largo el viaje.

AMBRO: Si es mucho y bueno: dos veces bueno. Semillas. Hay en todos lados. Garbanzos y lentejas en Bangladesh. Maíz bordeaux, verde, azul. De los colores que quieras hay en los Andes. Sésamo en el Decán.

ZEYNEL: Peor no saber lo que comés: serpiente, caballo, vaca o yerba mate.

EINOHA: O lo que no se puede comer.

ZEYNEL: Peor...

AMBRO: ¿Qué es peor?

ZEYNEL: Cuando se llega a un pueblo con hambruna...
Como en el País de las Águilas.

EINOHA: Y las guerras, las pestes...

AMBRO: Eso pasa en todas partes.

ZEYNEL: No donde nosotros vamos.

AMBRO: En un viaje uno siempre hace amigos nuevos.
¡Hasari! que nos ofreció gur y pân de betel. Cina...
¿Y Da? ¿No nos inició en los misterios del equilibrio?

EINOHA: No más que despedidas.

ZEYNEL: Siempre forastero, lenguas desconocidas, acostumbrando el oído a...

EINOHA: Gente con indumentarias...

AMBRO: Según las alegrías o tristezas del pueblo. Fácil.

EINOHA: Más fácil sería si tuviera un... para guardar... mis cosas.

AMBRO: Yo bien que podría tener todos colgados mis cacharos en una alacena,
pero los tengo todos... arrastrados en el carro. No me hago problema.
Del polvo venimos y al polvo vamos.

ZEYNEL: Alacena es adentro de la pared.

EINOHA: Adentro o afuera, las semillas se me mueren.

AMBRO: Ánimo caído: clavo y canela; clavo de Zanzíbar y canela de Seychelles.
Y el valle de las rosas en Kasanliko... E Ispahán, la ciudad de las rosas
en la vieja Persia...

EINOHA: Y los árboles espinosos de la Costa Eritrea.

AMBRO: Despertar sin saber dónde se pasará la siguiente noche.

ZEYNEL: Como un panadero que se deja llevar por el viento.

AMBRO: ¿Por qué será que a los panaderos se les encomiendan los deseos?

ZEYNEL: Será porque los niños vienen con un pan debajo del brazo.

AMBRO: Lo mismo te da un abrazo que un porrazo.

Escena 6 - "Einoha quiere regresar. Zeynel decide seguir"

ZEYNEL: Mirá estas hojas.
Hay que llegar pronto.
Los tic tac me vuelven loco.
Hace tiempo que no llueve.

EINOHA: Lo mismo digo yo.

ZEYNEL: ¿Decís... que llueva?

EINOHA: Sí, pero una buena lluvia.

ZEYNEL: ¿Una buena lluvia?

EINOHA: Primero gotones grandes. Precisos.
El olor...

AMBRO: A tierra húmeda.

EINOHA: La falda contra el cuerpo.

AMBRO: Pegoteada.

EINOHA: El diluvio.
El agua en la piel.

AMBRO: Hasta en los huesos.

EINOHA: Llueve para recordarnos que existimos.
Las ranas. Los pájaros. El golpeteo rítmico.
El pelo en la cara.
A todos nos moja la misma lluvia.

ZEYNEL: No. No a todos.
Yo todavía siento el viento árido golpeándome.
Einoha, ¿tú querés que llueva?

EINOHA: Quiero volver.

AMBRO: Se armó.

ZEYNEL: ¿Volver?
¿Ves la línea del horizonte? Hacia allá vamos.
¿A dónde querés volver?
¿A una tierra cubierta por las aguas?

EINOHA: Capaz que ahora bajaron.

AMBRO: Difícil que al chanco le salgan plumas.

ZEYNEL: Volver atrás es volver a la peste. Volver a la oscuridad.

Einoha muestra el farolito encendido.

ZEYNEL: Allá, en la que fue tu tierra no hay vida.

AMBRO: Puro muerto muerto de muerte súbita, y todo flotando.

EINOHA: Algunos se salvaron flotando, los niños agarrados a sus trompos...

ZEYNEL: *(Grita)* ¿Quién gritó?

EINOHA: Tú Zeynel.

ZEYNEL: ¿Y cómo sabés que fui yo?

EINOHA: Porque te veo.

ZEYNEL: Me ves. Claro que me ves. *(Grita)* Sabés que fui yo. En cambio allá...

EINOHA: Eso es por el eco. Cuando el agua tapa todo se forma una capa y entonces no se reconoce de dónde vienen...

AMBRO: ¿Acaso no todos desaparecieron?

EINOHA: La abuela apareció. A los tres días. Estaba subida arriba de este banquito.

ZEYNEL: ¿Querés volver? Hasta las ratas huyeron. Huracanes, tifones, ciclones, tornados, vendavales... En Levante sopla un viento cálido y suave del sur.

EINOHA: ¿Cómo podés hablar? Si tú no lo viviste. No sabés ni lo que es el agua.

AMBRO: Nunca llueve a gusto de todos.

EINOHA: Sólo conociste la sequía.

ZEYNEL: Sí.

AMBRO: Cuando la tragedia está causada por la Naturaleza alcanza a todo.

EINOHA: Las tierras estériles, áridas.

ZEYNEL: Sí. *(Empieza a cantar "Oh sole mío")*

EINOHA: Los vientos opresivos.

ZEYNEL: *(Interrumpe la canción)* Sí. *(Sigue cantando)*

EINOHA: Ardientes.

ZEYNEL: *(Interrumpe la canción)* Sí. *(Sigue cantando)*

EINOHA: Sofocantes.

ZEYNEL: *(Interrumpe la canción)* Sí. *(Sigue cantando)*

EINOHA: Sólo podés recordar el polvo y la arena entrando en tu boca...

ZEYNEL: *(Interrumpe la canción)* Sí. *(Sigue cantando)*

EINOHA: En tu nariz...

ZEYNEL: *(Interrumpe la canción)* Sí. *(Sigue cantando)*

EINOHA: En tus ojos, orejas...

ZEYNEL: *(Para de cantar totalmente)* Sí, sí y sí. Y la cabeza parece que te va a explotar. Sí. Pero yo no olvido mi camino.

EINOHA: Yo tampoco me olvido. Vuelvo a mi tierra. *(Empieza a juntar sus cosas para irse)*

ZEYNEL: No se puede vivir en el pasado.

(Einoha sigue juntando sus cosas y no le contesta nada)

ZEYNEL: Entonces sigo. Sigo solo mi camino hacia Naciente.

EINOHA: ¿Seguir? ¿Adónde? Ese futuro no existe.

ZEYNEL: ¡Ah! Si yo no creyera que puedo llegar entonces no tendría fuerza para avanzar.

Zeynel recoge el baúl. Einoha inicia la marcha atrás.

ZEYNEL: Los tic tac me vuelven loco.

Inicia la marcha con el baúl, gira y se desmaya por 2ª vez.

EINOHA: ¡Zeynel! Y corre hacia Zeynel para atenderlo.

Ambro va hacia uno de los cajones, saca algo, corre atropelladamente, se tropieza y cae.

ZEYNEL: *(Se levanta)* Ya estoy bien. Me tropecé. No fue nada.

AMBRO: *(Desde el piso)* Malva para los chichones.

Einoha y Zeynel retoman cada uno su camino.

AMBRO: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¿Y la comida?

¿Se van así nomás?

¿No esperan para comer?

¿Para qué preparé yo la comida?

Einoha y Zeynel detienen la marcha.

AMBRO: Ya va a estar.

FIN DEL ACTO I

ACTOII

Escena 7 - "Esperando para comer"

AMBRO: Uno no puede salir a viajar por los caminos sin alimentarse bien.

Einoha y Zeynel regresan a sus lugares. Tensión en el ambiente.

AMBRO: Acomódense. Así está bien. Ya va a estar. La comida ya va a estar...

Y cuando Ambro, nerviosa por la tensión del ambiente, toma la cuchara para revolver, ésta vuela hacia atrás y cae en manos de Einoha. Ambro sin percatarse saca otra cuchara y esta vez la lanza hacia Zeynel. Al no encontrar la cuchara y sin percatarse de lo sucedido, Ambro saca una tercera cuchara y la lanza (por distracción otra vez) a Einoha. Se inicia así un juego de malabares con seis cucharas entre los tres personajes hasta que de pronto...

ZEYNEL: ¡Basta! (Y Ambro toma todas las cucharas en las manos)

Se genera mayor tensión en el ambiente. Ambro canturrea CANCIÓN II, lleva la chata hacia donde está el baúl y lo coloca encima de ésta, pone un mantel sobre el baúl, que les servirá de mesa. Einoha y Zeynel están concentrados en sus cosas. Ambro lleva el vino hacia el baúl y se le cae un poco de vino.

AMBRO: ¡Alegría! (Moja su frente y la de Zeynel y Einoha al tiempo que repite)
¡Alegría! ¡Alegría!

Ambro saca la hoja de ruido y trata de hacer ritmo y de alegrar el ambiente entonando la CANCIÓN III. El resultado, desde el punto de vista musical es patético.

AMBRO: ¡Einoha! ¡Acompañame! ¡Acompañame! ¡Acompañame!

ZEYNEL: Por favor, Einoha. ¡Acompañala!

Einoha saca la guitarra y cantan los tres, canciones populares.

CANCIÓN III

(bastante desganada)

CANCIÓN IV

(sin mucho swing pero con un poco más de entrega)

CANCIÓN V

(con ritmo, los encuentra entregados al canto)

CANCIÓN VI

(Francamente divertidos los tres)

Escena 8 - "Historia del Príncipe"

ZEYNEL: ¡Ah! si parece que el Príncipe estuviera aquí...

AMBRO: ¿El Príncipe? ¿Quién es el Príncipe?

EINOHA: ¿El Príncipe? Se llama Faustino. Huele a amanecer y viste de color púrpura.

ZEYNEL: La primera vez que lo encontramos, huíamos del Paso del Viento, donde la luna es azul. ¡Ah! El Príncipe sólo canta el principio de las canciones.

AMBRO: ¿Porque el resto se le olvida?

EINOHA: Porque sin principio no hay canción.

CANCIÓN VII

(Sólo el inicio)

CANCIÓN VIII

(Sólo el inicio)

CANCIÓN IX

(Sólo el inicio)

EINOHA: Así identifica a las personas. Si canta una canción de amor, esa noche es un hombre enamorado...

ZEYNEL: Faustino es un hombre que jamás se puso de pie.

EINOHA: Porque no quiere.

ZEYNEL: Un pájaro anida en su pecho.

EINOHA: Ésta, su guitarra, lo mantiene vivo.

CANCIÓN X

(Sólo el inicio)

Escena 9: "Historia del vendedor"

ZEYNEL: Ambro, ¿no se te quema eso? Hace un rato no me preocupaba, pero ahora siento las articulaciones endurecidas por el hambre.

AMBRO: Hambre.

Al principio fue hambre.

No había más que hambre.

No había pájaros. No había codornices.

Había hambre.

Había gente con hambre.

ZEYNEL: Yo tengo hambre, Ambro.

EINOHA: Una vez nos quedamos sin comida... Éramos muchos. Bueno, aparte de las cucarachas ¿no?

ZEYNEL: Las que quedaron...

AMBRO: ¿Qué? ¿Las comieron?

ZEYNEL: Las que se escaparon no.

EINOHA: Estaba Valia todavía...

Einoha y Zeynel se miran.

EINOHA Y ZEINEL: ¡Porque hoy sigue siendo hoy!

ZEYNEL: *(a Ambro)* Con Valia conocimos un hombre que creía volar.

EINOHA: Y a otro que imaginaba su funeral. Para sentirse más alegre.

AMBRO: ¡Forasteros, peregrinos, paseanderos...!

EINOHA: ¿Tú también lo conociste?

AMBRO: ¡Damas y Caballeros...!

Con vosotros, el famoso Cresencio de Madagascar, que os ofrece...

ZEYNEL: ¡Funerales completos!

EINOHA: que incluyen: viáticos, con monaguillo y cura, con Esclavos del Santísimo Sacramento...

ZEYNEL: Mortajas y crespones.

AMBRO: Alquiler de ataúd a elección.

ZEYNEL: ¡Atención todas las gentes! No se pierdan la variedad de mis ofertas: frascos para encerrar tempestades, muelas de juicio...

EINOHA: Cartas de amor de todos los tamaños y tónicos para el cabello...

AMBRO: Hímenes nuevecitos y jugosos entremeses...

ZEYNEL: Fragancias para hechizar, buenos ungüentos contra el frío y luciérnagas para iluminar.

EINOHA: Pájaros para los hombros, tinturas para la piel y caleidoscopios.

AMBRO: Como un niño en la cocina.

EINOHA: Como un loco en un puente.

ZEYNEL: Uno nunca sabe de dónde roba las cosas.

Zeynel imitando a Cresencio inicia una danza que recuerda al Flamenco y de pronto se desmaya por 3ª vez.

EINOHA: ¡Zeynel! Y va en su ayuda.

Ambro, como siempre, va hacia su cajón, saca algo y corre para ayudar a Zeynel, pero en el camino se tropieza y cae.

ZEYNEL: *(Se levanta)* Ya estoy bien. Me tropecé. No fue nada.

AMBRO: *(Desde el piso)* Ruda para lavar las heridas.

Escena 10: “Encuentro entre Einoha y Zeynel”

Einoha y Zeynel inician una danza de encuentro – desencuentro. Ambro disimulando empieza a golpear las botellas con agua que lleva Zeynel reproduciendo la tonada de la CANCIÓN DEL VIAJE.

AMBRO: ¡Agua que se me quema el rancho! *(Y corre a revolver la comida)*
¡A comer! que comida fría y bebida caliente nunca hicieron buen
vientre.

Bueno, ahora comemos y después seguimos los tres juntos.

ZEYNEL: No hay apuro.

AMBRO: ¿Qué? ¿Ahora los tic tac no te vuelven loco?

EINOHA: Serenidad Ambro. Aquí estamos bien. Tu sabrosa comida, música, aire
nuevo...

¡Una notte biancha!

ZEYNEL: Ambro: no saber dónde pasaremos la siguiente noche.

AMBRO: Más cerca del Amanecer.

Donde nace el Sol no te acostarás sin saber cosa nueva.

Tendrás lluvia Zeynel, cuando quieras.

Hasta lluvia roja.

En Levante se olvidan los malos recuerdos.

ZEYNEL: Recuerdos. Más vale olvidar los recuerdos. Yo todavía recuerdo.

Era pálida. Nunca había yo visto ninguna otra.

Si ella sufre, uno sufre por verla sufrir.

Era mi tierra y yo la amaba así, sin pedirle nada.

Estábamos en pleno verano. El aire estaba detenido en el
campo recalentado. Yo miraba el cielo con confianza, cada día.

Pero el tiempo pasaba. Ni una nube se veía.

La gente se deshidratava. Se le secaba la piel. Cartón parecía y

ya no podían hablar, porque no tenían saliva.

Zeynel busca algo en el baúl, lo abre y a la vista queda expuesto todo su contenido: una pequeña piedra color tierra árida.

Sólo quedó piedra. Dicen que se pueden plantar... pero tardan más de cien años en dar fruto.

AMBRO: No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo aguante.

Brindan.

EINOHA: ¡Por no más sequía!

ZEYNEL: ¡Por no más inundaciones!

AMBRO: ¡Por un tiempo de Narciso!

Empiezan a comer.

Escena 11: "Einoha y Zeynel se quieren quedar"

EINOHA: Mmm, Mmm...

AMBRO: Facilísimo de preparar.

Dos puñados de maní o cacahuete.

Un puñado de azúcar rubia o morena.

Agua. Una pizca de vainilla y otra de coco.

Revolvés y listo.

Después lo que necesites para espantar los males.

A según las circunstancias: carqueja para el hígado,

cedrón para el corazón, guaco para la tos,

romero para la circulación...

ZEYNEL: *(A Einoha)* Tomá nota.

Menos mal que estás con nosotros Ambro.

Einoha cocina todo llenito de agujeros.

AMBRO: A buen hambre no hay pan duro.

EINOHA: Así aprendí de mi abuela. Mi abuela hace las tortas con muchos agujeros, pero chiquitos.

ZEYNEL: Tantos agujeros como hijos muertos.

EINOHA: Antes se contaban los hijos muertos. Los pedacitos que faltan son para los muertos.

AMBRO: Hay cosas que se deben respetar.

Pero yo no tengo ni hijos vivos ni hijos muertos, así que se me apuran.

Agua estancada no mueve molino.

Vamos, que hay que seguir.

ZEYNEL: Despacito y por la tierra.

AMBRO: Por las piedras.

EINOHA: No, por la tierra. Si no, no puedo sembrar.

AMBRO: Por la tierra, por las piedras... ¡Arriba! ¡Hacia Oriente!

EINOHA: Y... ¿por qué tenemos que ir hacia Oriente?

AMBRO: No vamos a ir hacia Occidente... ¡Hacia el Río de la Inmortalidad!

En Oriente uno vive de la tierra y muere cuando quiere.

ZEYNEL: Dicen...

AMBRO: ¿El qué?

EINOHA: Vaya uno a saber.

AMBRO: ¿Cómo vaya uno a saber? Esto se está pasando de castaño oscuro.

EINOHA: Calma. Estamos bien ¿no?

AMBRO: Sí, sí. Pero no hay que dormirse en los laureles.

ZEYNEL: Menos urgencia. ¿Estamos tan mal?

AMBRO: No. Pero...

ZEYNEL: Pero nada. Nos quedamos. Listo.

AMBRO: Listo el pollo. ¿Cómo podemos parar si vamos camino a Levante?

ZEYNEL: Más vale malo conocido que bueno por conocer.

AMBRO: ¡Tanto nadar para morir en la orilla!

¿No seguimos hacia Naciente?

(A Zeynel) ¿Cómo podrás perpetuar tu nombre?

(A *Einoha*) ¿Renunciar a la cosecha?

¿Y qué vamos a comer? ¿Siempre lo mismo?

EINOHA: Si nos aburrimos damos dos pasos para allá o para allá.

ZEYNEL: Siempre nos arreglamos así. Unos granos, unas esencias y Ambro hace milagros.

EINOHA: Dejarnos llevar por el viento ¿no?

AMBRO: Como panaderos al viento.

(*Einoha hace gesto afirmativo.*)

Pasear por pasear.

(*Einoha vuelve a hacer gesto afirmativo.*)

Es peligroso.

(*Einoha hace gesto de asombro.*)

No es ser libre. Dejarse llevar por el viento. Hay que tener dónde arraigarse, para volar. Saber de dónde se sale...

ZEYNEL: Si sabré yo.

AMBRO: Pero yo no. Caminos, llanos, montes, puertos, volcanes, desiertos, tres soles, ¿dónde fue que vi tres soles?

(A *Zeynel*) Al menos tenés esa piedra para recordarlo. Sí, saber de dónde se sale y adónde se quiere arribar. ¿Quién me enseñó a añorar el Levante?

EINOHA: Zeynel.

AMBRO: Sólo quiero seguir el amanecer.

Manantiales que brotan del suelo.

Caminos de pétalos. Multicolores.

EINOHA: El aire que huele a melodías.

AMBRO: Todas las carnes y legumbres; hierbas y especias en una enorme alacena, (*a Zeynel*) adentro de la pared.

EINOHA: Y yo voy a tener mi... (gesto) para mis... cosas.

AMBRO: Encontraré todas mis tierras, mis olores pasados.

EINOHA: (*A Zeynel*) Recordarás tu tierra pálida. Sin rencor.

AMBRO: (*A Zeynel*) Podrás contar tu historia. Sin rocío en los ojos.

Y habrá tierra para todos.

(*A Zeynel*) Para tus flores.

(A *Einoha*) Para tus brotes y semillas.

EINOHA: Y yo voy a hornear las tortas con agujeros.

Por tradición nomás.

AMBRO: ¡En camino!

EINOHA: ¡Hacia el Este!

AMBRO: ¡Andemos!

EINOHA y AMBRO: ¡Al encuentro de nuestra morada!

EINOHA: Más claro, echale agua.

AMBRO: ¡Vamos!

EINOHA: ¡Vamos!

ZEYNEL: No vamos.

EINOHA: ¿No vamos?

AMBRO: ¿Por qué?

ZEYNEL: Porque no.

AMBRO: ¿Cómo que no?

ZEYNEL: Es muy rápido sino.

Antes tenemos mucho que conocer. La Tierra del Fuego, por ejemplo.

El Río Azul, el Nilo Azul, el Monte Azul, la Costa Azul, el Mar... Rojo,

el Río Verde. (*Entretanto ha ido guardando las plantitas en el cajón.*)

Zeynel levanta el cajón de las plantitas. El impulso lo hace girar varias veces. Ambro logra agarrarle el cajón justo cuando Zeynel se desmaya por 4a. vez.

EINOHA: ¡Zeynel! Y va en su socorro.

Esta vez Zeynel demora más en levantarse. Mientras, Ambro corre hacia sus cajones, saca otra medicina, corre hacia Zeynel, se tropieza y cae.

ZEYNEL: (*Se levanta*) Ya estoy bien. Me tropecé. No fue nada.

AMBRO: (*Desde el suelo*) Tomá quina. La mejor medicina.

EINOHA: Vamos.

ZEYNEL: *Asiente con la cabeza*

AMBRO: ¿Vamos?

ZEYNEL: Vamos.

FIN DEL ACTO II

ACTO III

Escena Final

ZEYNEL: Bueno, vamos. A levantar campamento.

¡Vamos! (*Acompañado de gesto que lo impulsa a 1er. desequilibrio.*)

Einoha corre a sujetarlo y Ambro en busca de un yuyo.

ZEYNEL: (*Con gesto de "no fue nada"*) ¿Qué esperan? Vamos.

Los tic tac... los tic tac (*2do. desequilibrio de Zeynel*)

Einoha corre a sujetarlo. Ambro va en busca de un yuyo.

ZEYNEL: (*Con gesto de "no fue nada"*) Ya... Me... No... ¿Qué?

EINOHA y AMBRO: ¡¡¡Nooooo!! (*con gesto de "nada"*)

Empiezan a recoger todo dando la espalda a Zeynel.

ZEYNEL: Rápido. La sangre me vuelve a las venas.

¡Ay! piedrita. Piedrita mía.

Ahora a reemprender el viaje. Juntos.

Camino a Levante.

A disfrutar de este dulce trajín.

La más rica tierra nunca vista.

Deja que te invadan las fragancias del sendero.

Dile adiós al arcón... (*con impulso que produce el 5to. desmayo. Ambro y Einoha no se dan cuenta*)

(*Levantándose con gran dificultad*) Ya estoy bien. Me tropecé.

No fue nada. (*Zeynel mira a Ambro y a Einoha que siguen recogiendo el campamento. A lo largo del siguiente parlamento Zeynel no puede erguirse totalmente y va en busca de apoyo hacia el baúl.*)

¿Ya?

Los tic tac...

¡Ay! la ley fatal.

¿Por qué me alcanza ahora?

¡Oh! Aisa.

¡Oh! Tyje.

Quita tu guadaña.

Ay Parca. Huye de aquí, que no impedirás que llegue a Levante.

Exhalo mi postrer aliento.

Yo me comprometí a llevarlas. No puedo parar.

Un hombre tiene que tener palabra. Si no tiene palabra...

Zeynel se ha apoyado en el baúl. Se deja caer dentro. Se muere.

¡Hay que alcanzar el futuro! *(Se vuelve a morir.)*

EINOHA y AMBRO: ¡Hay que alcanzar el futuro!

ZEYNEL: ¡Andemos! *(Se vuelve a morir)*

EINOHA y AMBRO: ¡Andemos!

ZEYNEL: Al encuentro de mi última morada. *(Se muere.)*

AMBRO: Todo pronto.

EINOHA: Andemos. A recorrer el camino.

AMBRO: Hacia Naciente. Juntos.

Juntos carguemos los cajones. Pesan. ¡Ey!

¡Ey! ¡Zeynel! Levántate y anda.

¡Ey! ¡Zeynel! Levántate y anda.

Einoha desde lejos percibe que Zeynel está muerto. Ambro lo hace a su vez y se derrumba.

AMBRO: Angelito, angelito, ¿qué has hecho?

Zeynel, angelito, ¿qué voy a hacer?

¿qué será de nosotras?

No somos nada.

Angelito, angelito.

EINOHA: Un angelito ha muerto. Bailemos y cantemos.

Juguemos. Un angelito ha muerto.

Estais todos invitados al convite.

Un angelito ha muerto. Que vengan todos a la fiesta.

Acercaos a brindar vuestra colaboración para el sepelio.

Zeynel ha muerto. Un angelito ha muerto.

Gracias por vuestra colaboración.

Entretanto Ambro le ha puesto a Zeynel un poncho de tul color lila. Ambro se suma a Einoha y comienza a solicitar colaboraciones para el sepelio.

AMBRO: Todos a bailar. Que de este velorio nadie se va a olvidar.
Alegría, alegría que el angelito se ha ido.
Colaboren para el ataúd. Gracias.
Estáis todos convidados.

Entretanto Einoha ha guardado lo que faltaba en la chata a los costados del baúl en el que yace Zeynel.

EINOHA: *(Arrastrando la chata)* Vamos Ambro. Hacia Levante.
Una mujer tiene que tener palabra.

AMBRO: ¿Vamos?

EINOHA: Vamos.

Einoha y Ambro se van cantando la CANCIÓN DEL VIAJE y arrastrando la chata con Zeynel que yace muerto en el baúl.

FIN DE LA PIEZA